

**Iván Molina Jiménez.** *La miel de los mudos y otros cuentos de ciencia ficción.* San José: Editorama, 2003 y *El alivio de las nubes y más cuentos ticos de ciencia ficción.* San José: ICAR, 2005.

**Imaginando un futuro incierto desde un pasado que se pierde en el presente.**  
**Acerca de los cuentos ticos de ciencia ficción de Iván Molina Jiménez\***

*"Nadie, de hecho, escribe sobre el futuro. Los escritores [de ciencia ficción] usan situaciones futuristas para iluminar más fuertemente los problemas y oportunidades del presente".*

Ben Bova

La ciencia ficción parece haber aparecido como género literario en las primeras décadas del siglo XIX.<sup>1</sup> Así, aunque la palabra como tal, construida desde el inglés como *Science Fiction*, no se acuñó sino hasta 1929, muchas de las grandes obras que se presentarían como los futuros intertextos de este género, florecerán en concomitancia con la revolución industrial. Si, en ese sentido, dejamos de lado algunos textos anteriores que algunos autores insisten en relacionar con la ciencia ficción, es reconocido que la primera obra que se escribió al respecto fue la de Mary Shelley, escrita en 1818: el famoso *Frankenstein*.<sup>2</sup> No obstante, los más importantes escritores de ciencia ficción habrán de llegar en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente con los trabajos de Julio Verne (1828-1905) y de H. G. Wells (1862-1901).<sup>3</sup>

De la pluma de estos autores cobraron vida personajes y temas de lo que hoy se constituyen como verdaderos pilares de la ciencia ficción. De Verne, un francés nacido en Nantes, son famosas sus novelas *Cinco semanas en un globo* y *Viaje al centro de la Tierra* (ambas escritas en 1863), *De la tierra a la luna* (1865), *La isla misteriosa* (1870), *La vuelta al mundo en ochenta días* (1872) y, quizás su mejor trabajo, *Veinte mil leguas de viaje submarino* (escrita en 1870). Los viajes fabulosos a tierras desconocidas y fantásticas a

través de medios técnicos inéditos, convirtieron estos trabajos de Verne en joyas literarias de la naciente ciencia ficción. A este cuadro se unió H. G. Wells a partir de 1890 con la publicación de cuentos que podrían considerarse de ciencia ficción y con la edición de novelas de futura gran influencia, muchas de ellas llevadas al cine en el siglo XX pero en ocasiones no bien logradas en el celuloide. La relativa rapidez con que Wells escribió estos textos es sorprendente, pero también es sumamente esclarecedora de su dedicación al género: *La máquina del tiempo* (1895), *La isla del doctor Moreau* (1896), *El hombre invisible* (1897), *La guerra de los mundos* (1898) y *Los primeros hombres en la Luna* (1901).

En perpendicularidad con estos autores, apareció toda una marea de escritores, de calidad muy variable, dedicados a la ciencia ficción, tales como Gustave Le Rouge, Edgar Rice Burroughs, Karel Capek, Arthur Conan Doyle, Abraham Merritt, Murria y Leinster. Luego de la aparición de las primeras novelas de Wells, en un periodo ubicado entre 1901 y 1926, algunos otros se dedicaron al género entre ellos George Chetwynd Griffith-Jones, C.J. Cutcliffe Hyne, George C. Wallis, Sax Rohner, Fred M. White quienes intentaron renovar los viajes de Verne y Wells. La lista se ampliaría enormemente si nos referimos a los autores de la "edad de oro" de

la ciencia ficción (entre 1938 y 1946) y ni que decir si nos atenemos a mirar, aunque fuera por encima los nombres de algunos otros autores fundamentales del siglo XX: L. Ron Hubbard, Clifford D. Simak, Jack Williamson, L. Sprague de Camp, Isaac Asimov, Lester del Rey, Robert A. Heinlein, Theodore Sturgeon, A. E. Van Vogt, Fritz Leiber, Frederik Pohl, Arthur Clarke, Paul Anderson, Cyril Kornbluth, Alfred Bester y Ray Bradbury.

Las temáticas y los estilos de construcción de sus obras fueron, obviamente, sumamente distintas, pero en todas ellas privó una conciencia de que la ciencia ficción se había convertido en un género literario y de que sus funciones, como lo habían patentizado sus fundadores en sus novelas, distaban mucho de contentarse únicamente con el entretenimiento. Estos trabajos utilizaban la invención de futuros distantes o de pasados distintos para exponer problemáticas sociales y políticas de las sociedades en las que vivían, algo muy bien patentizado en uno de los últimos inventos de la ciencia ficción: el *Cyberpunk*. Gracias a la imaginación de estos escritores, la ciencia ficción se encargó de temas como los viajes en naves interplanetarias e interestelares, la exploración y colonización de otros mundos, las guerras y armas fantásticas, la anticipación de futuros y la creación de pasados alternativos, las utopías y distopías, los cataclismos y Apocalipsis, los mundos perdidos o paralelos, los viajes en el tiempo, la descripción de tecnologías y artefactos, las ciudades y culturas de otros mundos o lugares fantásticos, los robots y androides, las computadoras, los mutantes, los poderes extrasensoriales y la inteligencia artificial.

\*

La base que nos dan estos textos es fundamental para entender algunas de las temáticas e intertextos de uno de los pocos experimentos literarios de este género en Costa Rica,<sup>4</sup> los dos libros de cuentos ticos de ciencia ficción de Iván Molina Jiménez: *La miel de los mudos y otros cuentos ticos de ciencia ficción* publicado en el 2003 y *El alivio de las nubes*

y *más cuentos ticos de ciencia ficción*. Estos libros reúnen en total 20 cuentos que el autor escribió entre el final del siglo XX y principios del presente<sup>6</sup>. En ese sentido, es visible la influencia de las temáticas del primer libro en las del segundo.

Es importante advertir para comenzar, como dato nada curioso, que Molina Jiménez, nacido en Alajuela en 1961, es un destacado y prolífico historiador costarricense, a cuya erudición e imaginación histórica y, no hay que dejarlo de lado en una carrera como esta, a su trabajo tesonero, le adeudamos muchos de los avances fundamentales que ha tenido la historiografía costarricense en los últimos 25 años. Así, a Molina, desde la historia, le debemos varias de las principales discusiones de interpretación del pasado costarricense en temas tan variados como el capital agrario y la transición al capitalismo en Costa Rica, las transformaciones en los imaginarios y la lectura en los siglos XIX y XX, la invención de la identidad nacional, el análisis de la construcción de la educación y la extensión de la alfabetización y sus dilemas culturales, el conflicto cultural entre intelectuales y religiosos a principios del siglo XX en Heredia, el fraude electoral, las elecciones, los grupos de intelectuales y, más recientemente, la historia del Partido Comunista, todos estos trabajos escritos con un rigor académico envidiable y con un estilo narrativo digno de imitar en un campo que debería acercarse, en ese sentido, cada vez más al placer de la escritura.<sup>6</sup> Se debe advertir además que la actividad literaria no le ha llegado a Molina recientemente, pero sí es cierto que no es sino hasta con la aparición de su novela *Cundila* en el 2002<sup>7</sup> que ha decidido publicar sus textos literarios en forma de libros. De ellos han resultado estos cuentos. Para analizar brevemente sus temáticas y lo que desde mi perspectiva se juega en el común de ellos, quisiera dividir este artículo en dos partes: en una primera me acercaré a los temas en los que se podrían reunir estos cuentos y en una segunda me detendré en el elemento central que los ata sin reparo: la distopía de un futuro incierto para Costa Rica, vislumbrado desde un presente que insiste en deshacer sus nexos con el pasado.

\*

Aunque problemático por la perspectiva de catalogación desde la que se parta, en forma un tanto libre he reunido los cuentos de Molina en tres grandes temáticas: los cuentos enfocados en el futuro, los cuentos de viajes al pasado desde el futuro y los cuentos de contactos extraterrestres con el pasado o el futuro costarricense.

1. Entre los cuentos que hablan sobre distintos tipos de futuros se pueden reunir, de *La miel de los mudos*, “Febrero 2034”, “Craks”, “Hazaña presidencial”, “Los peregrinos del mar”, “Première”, “Despedida”, “Algodón de azúcar” y “Catarata” mientras que de *El alivio de las nubes*, cabe incluir “Intensidad líquida”, “Los monstruos son humanos”, “El alivio de las nubes”, “Fuente de consulta”, “Prometido por la brisa”, “Compensación terapéutica”, “La invención de Polimeni” y “La morsa maromera”. Como se advierte de inmediato, la mayoría de los cuentos de Molina calzan dentro esta primera clasificación, lo que nos permite constatar que el autor ha decidido, por lo alto, concentrarse en el eje principal de la ciencia ficción inaugurada por Verne: el interés por querer predecir el futuro.

No obstante, aunque afiliado a la perspectiva de la ciencia ficción como una que intenta describir futuras tecnologías (que en el caso de Molina están relacionadas la mayoría de veces con la digitalización), medios de transporte avanzados y voladores, armas especiales, etc., el interés del autor no reside tanto en describir aquellos instrumentos como concentrarse en las relaciones sociales, la visualización de los imaginarios futuros sobre los sentimientos y la política, así como la suerte que ha corrido más allá de este tiempo el medio ambiente.

La característica principal de estos textos en cuanto al tiempo es que todos, excepto “Fuente de Consulta”, se ubican en un futuro no muy lejano, aproximadamente ubicado entre el 2010 y el 2092. Esto es importante porque señala que el futuro que el autor construye no es un futuro distante, sino uno que podría estar a la vuelta de la esquina, a pesar de que las transformaciones que se describen involucran tremendos cambios en

los imaginarios sociales. Molina se acerca en eso a autores como George Orwell, que, impactados por una época de transformaciones sumamente rápidas, advierten que las condiciones de interacción humana serán afectadas desde el presente hacia un futuro muy cercano. De esto hablaremos un poco más adelante.

2. Los cuentos “La miel de los mudos” e “Inmigrante Frustrado” pueden ser incluidos en la segunda categoría de los viajes al pasado desde el futuro. La característica central de estos textos reside en que por razones académicas (un referente fundamental en la mayoría de cuentos de Molina) o bien por un viaje de placer al pasado, costarricenses de un futuro ahora sí más lejano (ubicado entre 2175 y el 2196), tienen la posibilidad de volver en el tiempo a la Costa Rica de inicios del siglo XX. En cierta media el cuento “Algodón de azúcar” podría estar dentro de esta clasificación también, pero en un sentido inverso ya que, en lugar de volver al pasado, el pasado, por un efecto no bien claro y destacado como locura por los oficiales del cuento, la Alajuela del 2161 es reconvertida por sus habitantes inframundanos y de forma inexplicable, en la Alajuela de la década de 1960.

La vuelta al pasado en estos cuentos, se desarrolla a partir de una máquina del tiempo (intertexto común de Wells, porque en otras ocasiones, por ejemplo en la novela *Lest darkness fall* de L. Sprague, el viajante del tiempo regresa al pasado por efecto de un rayo que le cae en la cabeza). La inserción en el viaje por el tiempo está regulada sin embargo por los días permitidos para viajar al pasado, a partir del vencimiento de los cuales, de forma irreparable y sin excusas, los viajeros deben volver a su presente con una cierta amenaza en caso de que decidan permanecer en el pasado. Volveré sobre esto al final.

3. Los contactos extraterrestres con la Costa Rica del pasado ocurren en el cuento “Verde será el olvido” y, en cierta forma pero ubicados en la Florencia de los siglos XVI y XVII, en “Finalis”. Contrario a un tema central de la ciencia ficción del siglo XX como es la guerra que podría causar el contacto entre humanos

y alienígenas, en estos dos cuentos no ocurre un choque, sino, el misterio del viaje espacial o la lástima de los llegados desde el espacio por el futuro al que llegó la Tierra y que ha significado la desaparición de la humanidad. Los alienígenas no son descritos claramente en ninguno de los cuentos y solo se nos dan pistas desde posiciones secundarias, como una tal Beatriz que, tras ser interrogada por la Inquisición a principios del siglo XVII, señala que su maestro se reunía con unos “extraños demonios azules”. En cuanto a la descripción del universo y del viaje estelar, quizá la mejor creación de Molina al respecto se observa en el poema que aparece al final de “Finalis”, en donde, de forma hermosa, se describe el espacio sideral por el que aquel loco Erasmus deambuló en busca de algo necesario.

\*

Llegados a este punto convendría no posponer más el asunto del análisis de los cuentos y responder a la pregunta clave: ¿cuáles son las perspectivas que, a través de sus textos, el autor externa acerca del futuro y del pasado y qué conclusiones se podrían obtener acerca del impacto del presente en esa percepción del autor? Como sus antecesores de ciencia ficción del siglo XX, Molina está preocupado por el presente en el que vive y las derivaciones que de él vendrán en el futuro, de allí su excusa para hacer cuentos de ficción. Desde esa perspectiva, los cuentos de Molina construyen no un futuro utópico, sino, al contrario, uno distópico, es decir el autor describe la sociedad costarricense futura en forma pesimista y alejada de los grandes valores universales que la modernidad había construido en el siglo XIX y el XX. ¿Cómo se erige esta distopía?

En los cuentos de ciencia ficción, en el futuro existe una capacidad mínima de relación entre los seres humanos en un nivel tal que los permita mantener amistades certeras y contactos seguros. En varios de los cuentos tal situación ha sido propiciada por la creciente privatización de las instituciones y el medio ambiente y la diferenciación entre ricos y pobres más que, como ocurre en otros trabajos de ciencia ficción, por la tecnología. No; en el caso de Molina son

estos procesos señalados los que han roto las probabilidades de interacción, han despedazado los posibles sentimientos y han aprisionado a los seres humanos en urbes desprovistas de humanidad, lo que incluso es patético hasta para los no humanos. En “Hazaña Presidencial” por ejemplo, la división social hizo que se construyeran barrios ricachones, servidos por robots. A pesar de que los robots cumplían en sus faenas diarias de forma eficiente, su figura era sumamente aburrida en las fiestas de moda porque no podían ser humillados ni se podía construir hacia ellos un status simbólico de diferencia. Por otra parte, ese futuro desprovisto de sentimientos anula cualquier posibilidad de amistad, amor y deseo real porque, en consonancia con su ausentismo humano, utiliza la tecnología para llenar los deseos. Esto, claramente expuesto en “El alivio de las nubes”, es básico en la narrativa de Molina. En tal cuento, ubicado en un planeta llamado Vershalia, el afecto es valorado como una mercancía, por lo que es asignado y comprado por dosis diarias y en forma exclusiva para ciertos sectores sociales.

Tales vacíos de afecto se intentan llenar, como se ha visto, a partir de la compra-venta, pero siempre que eso ocurre, una crisis está a la espera de aparecer y manifestarse a través de la muerte de uno de los protagonistas o, lo que es más evidente, su decisión de acabar con su propia vida en un contexto en el que se siente perdido. En esencia entonces, tal deshumanización coincide con una tecnología que, aunque avanzada, no logra canalizar sentimientos. En “La miel de los mudos”, al final, ante la pregunta de una experta que no logra comprender por qué alguien se mudaría al pasado buscando a la chica por la que late su corazón, la computadora Clara solo puede responder: “Lo siento, doctora, no tengo suficiente información para contestar esa pregunta”. Es decir, el vacío construido por la crisis de contacto se vuelve más insoportable en la medida en que el espacio que se habita no está programado ni tiene habilidades para sufrir tal vacío. Así, el ser humano aislado de otros seres humanos distintos económica y culturalmente, se siente abandonado e inútil, elementos que anuncian en los cuentos que la crisis se tornará

inminente. No obstante, tal crisis no solamente es producto de ausencia de interrelaciones humanas sino que, como ocurre en el cuento "Febrero 2034", puede ser propiciada por decepciones políticas e institucionales. En ese cuento, en una Costa Rica en la que la gente prefiere suicidarse a votar, un personaje llamado Luis Dobles (el referente al literato es inmediato) decide quitarse la vida antes de que se cierren las urnas.

Otra posibilidad en ese sentido es la que ofrece el personaje de "Première". El descontento con la cultura oficial que se encarga de diluir la realidad histórica a través de su discurso y de homogenizar las interpretaciones que han provocado rupturas o críticas fundamentales en el desarrollo costarricense, es el tema de este cuento. En él, en la Costa Rica del 2092, un intrépido cineasta se enfrenta a la homogenización cultural de los premios oficiales, al construir una película basada en la obra *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas, sin cambiarle su argumento, como lo había hecho su competidor con *Marcos Ramírez* unos años antes, y engañando al jurado con una versión falsa. Al cierre, al descubrirse demasiado tarde el engaño, el cineasta debe huir de la persecución policial por la que corre peligro su vida. La huida en este caso hace las veces que la muerte en los anteriores, es una manera de escapar de una realidad costarricense que se torna insoportable para el que desafía al sistema. La muerte como castigo a la rebelión es, en la contraparte, la solución a la irreverencia.

En el cuento "Cracks" esto es mucho más claro. En una Costa Rica del 2075 en la que los malhechores han sido identificados con un chip desde antes de nacer y han sido juzgados y sentenciados a quedar excluidos del sistema sin posibilidades de defensa, la forma en que la policía se enfrenta a una pandilla juvenil que ha superado el poder del chip, es asesinando a sus miembros. Contrario a lo que en "Première" son los premios otorgados por la cultura oficial, en este caso los policías del futuro se juegan su puesto y sus premios con base en una competencia de puntaje anual: el que mata más personas tiene mayores posibilidades de ganarse unas vacaciones en destinos paradisíacos poco accesibles para sus recursos. Por otra parte, en este texto el final es

sumamente indicativo de la relación que hace Molina entre lo humano y la naturaleza ya que, al guardia premiado, el "bosque tropical" le hace recordar, aunque él no lo precisa, los ojos de la jovencita embarazada que mató unos días antes en una biblioteca para coronarse con el premio al mejor guardián de ese año.

El eje del cuento "Los monstruos son humanos" evidencia con constancia la capacidad de deshumanización conectada a la capacidad de fulminación. En ese cuento, gracias al desarrollo de una tecnología genética que crea y recrea monstruos salidos de las películas de ciencia ficción del siglo XX, que son utilizados para entretener a los seres humanos en un parque de diversiones en Alajuelita, la interrogante acerca de porqué las bestias, aunque diseñadas para no herir, se retiran en un momento en que pudieron acabar con sus cazadores, no se resuelve del todo con explicaciones técnicas porque subyace la duda de si realmente con eso se lograba anular la responsabilidad humana en el asesinato continuado de esos seres distintos. La disyuntiva entre la vida y la muerte se juega en términos parecidos en "Fuente de Consulta" ya que la memoria y personalidad de una mujer que vivió en el inicio del siglo XXI y que fue conservada hasta el año 2351 en forma digital, decide no ser archivada (lo que significaba sobrevivir al olvido del futuro) y perderse con el tiempo que se encargará de borrarla. Puede concluirse en ese sentido que en los cuentos de Molina, los costarricenses, han perdido la capacidad de seguir siendo humanos y han aumentado sus capacidades de aniquilación, mientras que aquellos que pretenden enfrentarse a la homogenización de las maneras y de las opiniones, deciden escapar del país a través del suicidio o la autoexclusión.

Otro tanto ocurre con el medio ambiente. En el futuro, la crisis ambiental ha convertido a las pocas zonas naturales en terrenos privados de los que solo se puede disfrutar, como en "Los peregrinos del mar", con mucha suerte, mucho esfuerzo y apenas por 20 minutos. Esto es fundamental porque, husmeando más, es posible captar una relación directa entre la crisis ecológica y la crisis humana que se manifiestan en los futuros diseñados por el autor. En "Catarata" el cuento

que cierra *La miel de los mudos*, la espesura del bosque, el agua viva de una catarata y la serenidad permiten el contacto entre la Costa Rica de 1937 y otros mundos ubicados en la constelación del cisne. Es como si, a través de la naturaleza, los seres humanos tuvieran la capacidad de transportarse hacia otras galaxias. La paradoja es que el futuro solo descubre tal cosa cuando le es imposible recobrarla.

Quizás convenga cerrar tal constatación con las palabras de uno de los protagonistas del cuento "Verde será el olvido". Llegados a Alajuela en un tiempo no precisado, dos investigadores espaciales tratan de determinar porqué la vida desapareció de aquel lugar. Zieblt, el encargado de la misión, da su respuesta:

*"-La civilización siempre es un azar -dice-: una vez que se alcanza la primera fase de la industrialización, el futuro posible debe ser definido en un período muy corto, en el cual es preciso asegurar el predominio de la solidaridad social, la desmilitarización y la responsabilidad ecológica; de lo contrario, fácilmente pasa lo que ocurrió en este planeta."*

¿Cuál es el papel del juego futuro-pasado en estos problemas? El pasado, al contrario del futuro, es un lugar seguro al cual ir, cargado de nostalgia y de fuerza humana y, por tanto, solución a la crisis que el porvenir ha construido. Esto es especialmente cierto para el cuento "Inmigrante frustrado". En tal historia un hombre y su esposa viajan desde el año 2196 a la Costa Rica de 1909 con la intención de dar un paseo por aquel pasado perdido y pasar una vacaciones. La constatación de que el pasado es narcotizante hace pensar al hombre, llamado Gabriel, en olvidar sus nexos con el presente en el que ha vivido y quedarse con su mujer en aquel pequeño paraíso histórico. No obstante, ese futuro fuertemente estructurado en la mercancía les impide lograr tal cosa más allá de un sueño porque, desde él, los únicos que pueden conseguir visas permanentes al pasado son solo, en palabras de Emma, "los verdaderamente ricos". Así, hasta las puertas posibles para escapar a aquel futuro están cerradas para la mayoría.

Los cuentos ticos de ciencia ficción agradecen mucho que su autor sea un historiador cada vez que se internan sus protagonistas en el pasado. El conocimiento seguro de Molina acerca de calles, plazas, edificios antiguos que hoy no existen o patrones mentales y culturales de los costarricenses de hace un siglo, son bien recibidos por el lector en el juego de modelación imaginaria de ese pasado. Por otro lado, el pasado se muestra mágico, cargado de diversión mecánica e imaginativa y como un catalizador de los sueños, las esperanzas y un olor a dulzura inexplicable pero presto en su reconocimiento. Para los ticos y las ticas del cuento "Algodón de azúcar" tal pasado llega a una Alajuela del 2161 con el viento del oeste, vestido de domingo, con un silbido de "música de carrousel" y un olor a "miel de chiverri y a algodón de azúcar".

¿Qué ocurre en lo referente con el presente?, es decir, ¿con el presente del autor? De este presente parten todas las dudas sobre el provenir. Para constatarlo, no es necesario más que prestarle atención a los nombres ficticios, o no, que utiliza el autor en varios de sus cuentos, especialmente en los que se tornan más políticos. La crítica de Molina deviene de un presente en el que el pasado costarricense se pierde por negligencia, privatización y políticas económicas inseguras y guiadas por el capital financiero opuesto a una mejor distribución. Eso se complementa con la guerra como negocio sucio y juego peligroso, la desconfianza en la política que descuartiza la democracia, la contaminación ambiental y la tala de árboles y, finalmente, con la exclusión social.

Molina ha observado el futuro como distópico quizás en forma de desconfianza como una opción para sentenciarlo a quedarse en la imaginación. Pero, por otro lado, esta característica de los cuentos de Molina le da una conexión constante a su obra con la ciencia ficción del siglo XX. En efecto, como señala el historiador brasileño Ciro Cardoso, la ciencia ficción prefirió construir distopías no solo porque sus creadores, como Molina, se sentían desconfiados —y con razón— acerca del futuro hacia el que caminaban sus sociedades, sino también a que las situaciones negativas tienen mayor potencial dramático

en la ciencia ficción que las que no lo son.<sup>8</sup> En el proceso de construcción de sus cuentos, Iván Molina no ha dudado en combinar ambas cosas.

## NOTAS

1. Ciro Flamarion Cardoso, "La ciencia ficción, imaginario del siglo XX", ídem, *Ensayos* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), pp. 119-196.
2. Mary Wollstonecraft Shelley, *Frankenstein, or, The modern Prometheus* (Oxford: Bodleian Library, 2008).
3. Sobre Verne ver: William Butcher, *Jules Verne: the definitive biography* (New York: Thunder's Mouth Press, 2006). Sobre la recepción de H.G. Wells en Europa ver: Patrick Parrinder, *The Reception of H.G. Wells in Europe* (London; New York: Thoemmes Continuum, 2005).
4. Sobre la ciencia ficción en Costa Rica ver: Iván Molina Jiménez, "Costa Rica en ciencia ficción", *Áncora, La Nación*, 15 de noviembre del 2009.
5. Kattia Muñoz B., "¿Somos lo que parecemos?", en: <http://www.clubdelibros.com/archiivanmolina.htm>
6. Para una autobiografía de Molina y un autoanálisis de su obra ver: Iván Molina Jiménez, "De un oficio antiguo y sin sentido", en: Marc Edelman (et. al.), *Ciencia Social en Costa Rica. Experiencias de vida e investigación* (San José: EUCR y EUNA, 1998), pp. 97-139. Para vislumbrar un poco el impacto de la obra de Molina en la historiografía costarricense, ver los distintos trabajos reunidos en: Iván Molina, Francisco Enríquez y José Manuel Cerdas (editores), *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002* (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003).
7. Iván Molina Jiménez, *Cundila* (San José: Varitec, 2002).
8. Cardoso, "La ciencia ficción, imaginario del siglo XX"..., p. 169.

David Díaz Arias  
david.diaz@ucr.ac.cr